

Los efectos de los terremotos y las inundaciones de septiembre de 2017 en San Mateo del Mar

Paola García Souza*

Para los huaves de San Mateo del Mar, el 7 de septiembre de 2017 marcó el inicio de una cadena de fenómenos naturales que impactaron de manera definitiva a la población. Al sismo de 8.2 grados de magnitud en la escala de Richter, que provocó el hundimiento del poblado, se sumó una inundación sin precedentes, ocasionada por el desbordamiento del agua subterránea y por las intensas lluvias que, después de casi tres años de sequía, desbordaron las lagunas que circundan el territorio. Frente a este panorama, el presente documento pretende dar cuenta de las repercusiones materiales y sociales que enfrenta San Mateo del Mar, cabecera municipal a la que están adscritas cinco agencias municipales y 10 localidades. Para alcanzar este objetivo, el texto se divide en dos apartados: el primero da cuenta de las afectaciones registradas tanto en las viviendas y los edificios públicos como en la infraestructura eléctrica e hidráulica, además de las repercusiones en los ámbitos de la salud y las actividades económicas. El segundo presenta un panorama analítico de las dinámicas adoptadas por los distintos actores que han encabezado la distribución de la ayuda humanitaria —instancias gubernamentales y organizaciones civiles y religiosas—, así como algunas de sus repercusiones en el ámbito comunitario.

El recuento de los daños

San Mateo del Mar ha sido caracterizado, por propios y ajenos, como un municipio “representante de una cultura lagunar”, en la medida que, en contraste con el resto de las municipalidades huaves,¹ en éste prevalece un mayor número de rasgos culturales que particularizan a esta identidad étnica. La vigencia del sistema de usos y costumbres, el alto porcentaje de hablantes de *ombeaiüts*² —que supera 98% del total de la población—, la práctica de la pesca como la principal actividad económica y la

* Profesora-investigadora, Escuela Nacional de Antropología e Historia, INAH (paola_garcia@inah.gob.mx, huaves@gmail.com).

1. San Dionisio, San Francisco y Santa María del Mar.

2. Apelativo local de la lengua huave.



Grietas en un arco. **Fotografía** © Paola García.

continuidad de un complejo sistema ritual, el cual incluye las mayordomías y las peticiones anuales de lluvias, son algunos de los rasgos que imprimen a este municipio su sello distintivo.

El territorio huave o *icoots* se ubica en la región sur del Istmo de Tehuantepec, en una “brecha sísmica” (Núñez-Cornú y Ponce, 1989: 589) con características tectónicas especiales, ya que coincide con el punto de subducción de las placas de Cocos y de Norteamérica, que da lugar a la formación del rasgo conocido como “Cresta de Tehuantepec”. La interacción entre ambas capas, que tiene lugar en la costa del Pacífico, correspondiente al estado de Oaxaca, genera una constante actividad telúrica que, sin embargo, pocas veces ha adquirido dimensiones catastróficas. De acuerdo con registros históricos y periodísticos, en 1897 tuvo lugar un temblor de carácter trepidatorio que dejó en ruinas las ciudades zapotecas de Juchitán y Tehuantepec, mientras que en 1917, 1979 y 1983 se reportaron en la región sismos de alta intensidad, aunque no provocaron daños significativos. El movimiento telúrico suscitado el 19 de septiembre de 2017, junto con la ola de réplicas que en el transcurso de un mes superó las 5 000, constituye un evento sin precedentes tanto por su magnitud como por sus efectos.

De acuerdo con los datos aportados por la Comisión Nacional Forestal (Conafor), encargada de levantar el censo de daños en el municipio de San Mateo del Mar, más de un millar de viviendas quedaron colapsadas; 944 tuvieron daños parciales y fueron declaradas habitables; 588 sufrieron daños parciales, pero no son habitables, mientras que 231 fueron evaluadas como pérdida total.³ La suma de

3. Cabe destacar que, dentro de la cabecera municipal, la segunda sección y Barrio Nuevo fueron las zonas más afectadas por las inundaciones, principalmente por su colindancia con la laguna Quirio.



Grietas en una cúpula. **Fotografía** © Paola García.

estos cálculos da por resultado que más de 90%⁴ de los hogares del municipio presenten daños significativos,⁵ los cuales afectan gravemente a una población que, de ordinario, vive en condiciones de pobreza.⁶ Aunque este alarmante grado de afectación es resultado de la potencia de los eventos telúricos, también puede relacionarse con la calidad deficiente de los materiales y las técnicas utilizadas, en particular en la construcción de las casas de *block* y cemento, pues en el censo poblacional de 2010 se advertía que 84.5% de las viviendas presentaba materiales de mala calidad. De hecho, las casas que sufrieron menos daños fueron las de palma y carrizo; es decir, aquéllas construidas de acuerdo con el sistema tradicional y los materiales locales.

Los movimientos telúricos que se iniciaron el 7 de septiembre de 2017, sumados a las inundaciones que se presentaron en días posteriores, fracturaron y anegaron las fosas sépticas, con las que sólo contaba 50% de la población, y provocaron el desbordamiento de aguas negras, las cuales contaminaron los pozos y la arena de las casas, los patios y las calles. El suministro de agua potable se suspendió tanto

4. De acuerdo con el Censo de Población y Vivienda 2010, realizado por el Instituto Nacional de Geografía y Estadística (Inegi), el municipio contaba con 14 252 habitantes y 3 005 viviendas.

5. Aunque sólo cuatro personas fallecieron por el derrumbe de sus viviendas, la afectación a los hogares fue extensiva a casi la totalidad de la población.

6. De acuerdo con la estimación del Inegi, producto del Censo de Población y Vivienda 2010, 90% de la población de San Mateo del Mar vive en situación de pobreza; dentro de este porcentaje, casi 60% corresponde a situación de pobreza extrema y 30% a pobreza moderada.



Grietas en una cúpula. **Fotografía** © Paola García.

por la anegación y contaminación de los pozos⁷ como por la interrupción del servicio de la red pública. En los días que siguieron al sismo de 8.2 grados de magnitud en la escala de Richter, la Comisión Nacional del Agua (Conagua) colocó en distintas calles de la cabecera y de las agencias municipales unos depósitos de los que las familias se abastecieron de agua potable. Asimismo, dispuso sanitarios temporales con sus propios depósitos para el desalojo, que ayudaron a solventar una de las mayores carencias de la población, ya que casi 50% de las familias no cuenta con baños en sus hogares.

Por su parte, aunque la electricidad quedó suspendida durante los primeros días posteriores al sismo, pues la mayoría de los postes eléctricos distribuidos a lo largo de la carretera y en las poblaciones se derrumbaron, la Comisión Federal de Electricidad (CFE) llevó a cabo los trabajos necesarios para rehabilitarlos y restituir en breve el servicio.⁸

Las escuelas de los diferentes niveles de educación sufrieron daños de diversa índole y gravedad en su estructura, lo cual suscitó la suspensión de clases correspondiente.⁹ Algunos maestros de

7. Según el Censo de Población y Vivienda 2010 del Inegi, poco más de 44% de los hogares cuenta con un pozo para el abastecimiento de agua dulce. Sólo 14% de las familias tiene agua entubada dentro de su vivienda, mientras que 29% cuenta con agua entubada fuera de la vivienda, pero dentro de su terreno; finalmente, 6.9% tiene acceso a una llave pública. El resto de las familias contrata pipas de agua para llenar sus depósitos o acarrea agua de casas vecinas. Cabe señalar que, por lo común, el suministro de agua por la red pública no es constante.

8. En este punto es importante señalar que más de 21% de los hogares carece de energía eléctrica (Inegi, 2010).

9. El municipio cuenta con 15 escuelas preescolares, 16 primarias, cuatro secundarias y un bachillerato.



Estanques. **Fotografía** © Paola García.

preescolar y primaria diseñaron estrategias para atender a sus alumnos en espacios alternativos o incluso en sus domicilios. Algunas instalaciones escolares se utilizaron de manera temporal como centros de acopio y distribución de los recursos que llegaron del exterior.

La mayoría de los templos evangélicos sufrió afectaciones estructurales, mientras que la iglesia católica sigue desafiando su colapso. Profundas grietas horizontales y perpendiculares atraviesan sus paredes de lado a lado y recorren la totalidad de la nave, en tanto los arcos y las cúpulas muestran desprendimientos y profundas fisuras que ponen en alto riesgo su solidez. Muchos fragmentos de su fachada se desprendieron, así como de los vitrales que adornan su interior. Aunque no pudimos constatar el estado en que se encuentran los 32 santos que pueblan el recinto, ya que fueron envueltos con hule de burbuja,¹⁰ las autoridades eclesiásticas nos informaron que casi la totalidad sufrió algún tipo de daño: rostros desprendidos, manos, brazos y piernas desmembrados, con la excepción del Cristo crucificado y los santos patronales —san Mateo Apóstol y la Virgen de la Candelaria—, que ocupaban el altar mayor. Los santos dañados y envueltos fueron colocados en la sección frontal de la iglesia —donde se ubica el altar mayor—, que está parcialmente protegida por una estructura de madera que la apuntable, gracias a que fue colocada por un grupo de trabajadores bajo la instrucción de personal del Centro

10. De acuerdo con estas autoridades, una restauradora se presentó en la iglesia para hacer la evaluación de los santos y les indicó cómo tenían que ser protegidos, envueltos y resguardados.



Estero y casa. **Fotografía** © Paola García.

INAH Oaxaca. De acuerdo con la información brindada por el maestro de capilla, toda la estructura de la iglesia será apuntalada para luego hacer un diagnóstico de los daños y determinar si podrá restaurarse. De hecho, un equipo de trabajadores locales se ocupa cotidianamente de esta labor.

Por su parte, los santos patronales fueron colocados en una pequeña capilla localizada en el exterior de la iglesia y cercana al atrio, en el que se llevó a cabo una versión sintética de la fiesta de san Mateo Apóstol (21 de septiembre) y donde se celebran actualmente las misas dominicales y se llevan a cabo las ceremonias diarias que corresponden a las autoridades eclesiásticas y civiles. De acuerdo con las autoridades eclesiásticas que, dada la proximidad de la entrega de sus nombramientos, están programando los siguientes eventos ceremoniales, el atrio será también el lugar de su realización, toda vez que el acceso a la iglesia está vetado. De hecho, una de las problemáticas con que se enfrentan hoy es que, de los 24 cirios que cada sacristán entrega y recibe al final y el inicio de su cargo, 12 quedaron resguardados en el entrepiso de la planta superior de la iglesia, de donde no han podido ser recuperados debido al riesgo de que el inmueble se desplome. Ya que los procedimientos rituales de fundición de las velas y elaboración de los nuevos cirios están por iniciarse, tendrán que echar mano de nuevas estrategias de resolución. También se está discutiendo dónde se celebrará el cambio de varas de los alcaldes para la transferencia de sus cargos al final del año, puesto que la ceremonia requiere de la entrega de ofrendas y oraciones a los santos titulares. En el curato se instaló una cocina comunitaria bajo la coordinación del párroco y el recinto funciona asimismo como centro de acopio y distribución de víveres.



Fachada de iglesia. **Fotografía** © Paola García.



Iglesia apuntalada. **Fotografía** © Paola García.



Iglesia apuntalada. **Fotografía** © Paola García.



Grietas en una iglesia. **Fotografía** © Paola García.



Grietas en una iglesia. **Fotografía** © Paola García.

El campanario, ubicado en una estructura independiente en el exterior de la iglesia, no sufrió ninguna alteración, aunque las campanas sólo se tocan en ocasión de algún deceso y se ha suspendido de modo temporal el tañido diario del amanecer y el atardecer, que marca el inicio de las oraciones de las autoridades civiles y religiosas, así como de los mayordomos en funciones.

El palacio municipal no sufrió daños, y por eso las autoridades en funciones lo siguen ocupando. También se emplea como lugar de recepción de algunos de los apoyos de víveres y ropa provenientes del exterior, así como para reuniones informativas.

La estructura del mercado quedó dañada, motivo por el cual el inmueble fue clausurado de manera inmediata. Aunque el suministro de mercancías se suspendió durante las semanas posteriores al temblor, en la actualidad se ha restablecido gracias a que los puestos fueron instalados en el exterior del edificio, sobre la calle principal, en el lugar que ocupó hasta la década de 1970.

La clínica de salud de la cabecera municipal está en funciones, pues no sufrió daños mayores. La dificultad que en realidad enfrenta es la escasez de medicamentos para atender los diversos padecimientos que presenta un alto porcentaje de la población a consecuencia de las inundaciones. Al estar rodeados los pobladores de agua estancada y contaminada, comenzaron a presentarse numerosos casos de hepatitis A, enfermedades gastrointestinales, infecciones oculares, dermatitis, padecimientos respiratorios y dengue, que rebasaron la capacidad de atención y suministro de medicamentos de la clínica local.



Grietas en una iglesia. **Fotografía** © Paola García.



Grietas en una iglesia. **Fotografía** © Paola García.



Iglesia y campanario. **Fotografía** © Paola García.



Iglesia de San Hipólito. **Fotografía** © Paola García.

El panteón es uno de los espacios con mayores afectaciones. Por un lado, el hundimiento general del poblado provocó la inclinación o el derrumbe de un gran número de tumbas; por otro, el posterior afloramiento del agua subterránea y el crecimiento de la laguna Quirio, contigua al cementerio, anegó la sección sur, donde se entierra a las mujeres, y provocó que las tumbas que carecían de lápida se perdieran entre el lodo. Muchas tumbas estaban delimitadas con ladrillos colocados en forma superficial; estos ladrillos, así como los utensilios —platos y vasos— y las ofrendas colocadas en su interior, son las únicas marcas que permiten identificar la tumba y los restos que la ocupan. Una vez que el nivel del agua descendió en el cementerio, para numerosas familias ha resultado complicado localizar las tumbas donde yacen los restos de sus difuntos.

Justo después del temblor del 7 de septiembre, las familias abandonaron sus casas para acomodarse en las calles y dormir a la intemperie. Ante la amenaza de un posible tsunami, algunos pobladores se desplazaron hacia las colonias y las agencias aleñañas en busca de un lugar más seguro; sin embargo, a los pocos días regresaron a la cabecera municipal para cuidar sus pertenencias desde el exterior de sus hogares. Después de permanecer más de dos meses a la intemperie, algunos habitantes que se resguardaron en tiendas de campaña —distribuidas por elementos de la Secretaría de Marina (Semar) y por voluntarios de organizaciones civiles— decidieron regresar a sus terrenos e instalar sus campamentos en los patios. La suciedad que se ha ido acumulando en las calles, debido al amontonamiento de basura y a la gran cantidad de perros provistos de sarna, pulgas y garrapatas, a lo que se aúna el hecho de que el agua que anegaba los patios domésticos descendió, fueron algunas de las razones por las que los pobladores decidieron reubicarse en sus domicilios, aun cuando no pueden ocupar el interior de las casas.

Los patios están ocupados por lonas y tiendas de campaña donde habitan las familias, aunque en muchos casos los suelos de arena presentan altos grados de contaminación, que es el resultado de la previa inundación con las aguas negras de las fosas sépticas. Esto ha provocado una profusión de mosquitos, así como la contaminación de algunos de los comixcales u hornos de barro que siguen en funcionamiento, pues, al estar enterrados en la arena, filtran a través del barro las sustancias que circulan en ella. Sin embargo, la mayoría de los comixcales quedaron inhabilitados al resquebrajarse con el movimiento telúrico; por eso, un buen porcentaje de los hogares no tiene posibilidad de cocer sus pescados ni sus tortillas. A pesar de esto se rehabilitaron los fogones, donde las familias pueden cocinar el resto de los alimentos, y han hecho cada vez más innecesarias las cocinas comunitarias que se instalaron tras el terremoto. Son numerosas las cocinas de este tipo que se organizaron, tanto en la cabecera municipal como en las agencias. Algunas cocinas comunitarias fueron coordinadas por el personal de la Semar, otras por voluntarios de organizaciones civiles y otras más por miembros de la iglesia y por docentes de las escuelas. En ellas se preparaban a diario alimentos con las despensas de ayuda que se recibían, disponiéndolos para los habitantes que los necesitaran. Si bien durante los primeros dos meses el volumen de comida era tan amplio como el de la demanda, en la actualidad ha disminuido con la habilitación de los fogones en los hogares, y por eso muchas de las cocinas comunitarias se han desmantelado.



Laguna Quirio. **Fotografía** © Paola García.

Numerosas familias han recibido alguna de las tarjetas otorgadas por la Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano (Sedatu); sin embargo, se han presentado diversas problemáticas al respecto: algunas personas afirman que se les entregó el monto correspondiente a daño parcial, aun cuando su vivienda quedó inutilizable por completo; otras no recibieron el apoyo, pues estaban fuera de la población cuando se hizo la entrega; unas más desconocen el procedimiento para utilizarlas, mientras que otras afirman que no les resulta fácil desplazarse hasta Tehuantepec o Juchitán, ciudades donde se encuentran las dos sucursales del Banco del Ahorro Nacional y Servicios Financieros (Bansefi), las cuales, además, se encuentran saturadas por la enorme cantidad de damnificados. Asimismo, algunas familias que habitaban en casas de palma y carrizo que resultaron siniestradas afirman que sus viviendas no fueron contempladas en el censo de daños y, por lo tanto, no recibieron apoyo alguno. La mayoría de las casas que se dictaminaron como no habitables sigue en pie y aún no se determina el procedimiento para su demolición.

Los estragos del temblor, aunados al conflicto político que estalló durante los comicios de 2016, lo cual mantiene a la población sin un presidente municipal en funciones,¹¹ han provocado

11. Tras la designación de autoridades del cabildo civil, las agencias municipales, principalmente Huazantlán del Río y Colonia Juárez, se mostraron inconformes con los resultados aprobados por la Asamblea Comunitaria, ya que se les negó la posibilidad de ocupar cargos dentro de la cúpula de gobierno. Por ello, desconocieron al presidente municipal y

que el servicio de recolección de basura sea irregular. Debido a esto hay una gran cantidad de desechos acumulados cerca del palacio municipal y dispersos en las orillas del poblado, que se han convertido en focos de contaminación.

Sin embargo, no todos los factores han tenido un desenlace catastrófico. En últimas fechas, con el cese de las lluvias y el descenso de las aguas, se ha comenzado a restablecer la pesca. La laguna Quirio, que durante casi tres años se mantuvo seca, presenta ahora un nivel favorable de agua, en tanto que la laguna del Mar Muerto ha recuperado sus rangos de profundidad y temperatura. En ambos cuerpos lagunares puede observarse una gran cantidad de peces. Asimismo, los bajiales que se extienden en diversas partes del territorio, tanto de la cabecera como de las agencias municipales, se han llenado de agua. Esto favorece el arribo de múltiples aves locales y migratorias.

El reverso de la ayuda humanitaria

A 10 días del temblor, San Mateo y sus agencias se encontraban en un estado de completa desolación y abandono. Las brigadas de ayuda llegaron a cuentagotas, principalmente a la cabecera municipal. Repartieron despensas, medicamentos y ropa en cantidades insuficientes. Los pobladores de las agencias municipales y las localidades eran los más desprotegidos, pues los apoyos tardaron mayor tiempo en llegar. Sin embargo, la información sobre las condiciones de este territorio, ajeno hasta entonces a la mirada pública, comenzó a difundirse con amplitud en los medios de comunicación y desencadenó el desbordamiento de la ayuda humanitaria. Personal de la Secretaría de la Defensa Nacional (Sedena) se estableció durante dos meses en la población, organizó cocinas comunitarias y entregó despensas y tiendas de campaña. Integrantes de diversas universidades del país arribaron con ayuda material y logística, y brindaron servicios de salud, como lo hizo la brigada de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Autónoma de México (FM-UNAM). Otros estudiantes brindaron asesoría sobre arquitectura y tipos de suelos para planificar la etapa de reconstrucción, como fue el caso de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí (UASLP). La empresa Preneal, numerosas fundaciones y organizaciones civiles del estado de Oaxaca, así como del resto de la república, hicieron llegar alimentos, medicinas, ropa, lonas, productos de limpieza, catres, hornos de barro, tiendas de campaña y múltiples elementos de primera necesidad.

Sin duda, los bienes recibidos resultaron indispensables para una población que se encontraba en un auténtico estado de emergencia. Sin embargo, algunas de las características de la ayuda provocaron a su vez ciertas situaciones que, de acuerdo con lo observado en campo, han resultado adversas para la población. Por un lado, la fragmentación interna de la comunidad, derivada de los conflictos

gestionaron ante el Instituto Estatal Electoral y de Participación Ciudadana de Oaxaca (IEEPCO) la realización de comicios extraordinarios, los cuales se llevaron a cabo el 3 de septiembre de 2017. En esa ocasión ganó por votación el candidato de Huazantlán; a su vez, esto desató la inconformidad de un sector de los habitantes de la cabecera municipal, así como una serie de enfrentamientos violentos que derivaron en la agudización del conflicto entre los segmentos territoriales y en el desconocimiento del presidente municipal electo.



Panteón. Fotografía © Paola García.

políticos agudizados tras los comicios de 2016, impidió que los recursos se canalizaran a representantes que, a su vez, se ocuparan de distribuirlos de manera homogénea. Esto provocó que, en la mayoría de las ocasiones, los recursos se concentraran en las familias cercanas o afines a las motivaciones políticas de los receptores primarios. Por otro lado, algunas de las organizaciones civiles y dependencias gubernamentales dispusieron su propia organización para la coordinación de tareas —como las cocinas comunitarias— e hicieron innecesario que la comunidad dispusiera sus propios mecanismos de organización. En este sentido, antes que organizarse con base en sus propias necesidades, los habitantes de San Mateo del Mar se fueron integrando a las tareas requeridas por las acciones que las organizaciones externas promovían. Frente a un acontecimiento que podría haber motivado la disolución de rencillas y oposiciones entre los pobladores, la presencia foránea terminó por suplir la integración comunitaria. Aunque las familias han participado en las tareas de vigilancia, así como de preparación y repartición de alimentos, no se percibe una coordinación más integral en que se discutan en forma colectiva y se formulen los pasos a seguir durante la siguiente etapa del proceso, tal vez la más complicada, que implica la reconstrucción.¹² Esta situación resulta preocupante en un momento en que se mantiene vigente y pujante la iniciativa de las empresas eólicas para construir el parque

12. Aunque el funcionamiento de las cocinas comunitarias que instalaron elementos de la Semar y voluntarios de organizaciones civiles en cada sección territorial se sustentó en el sistema de rotación entre las manzanas, no dejó de ser una iniciativa externa que en cierta medida inhibió la capacidad organizativa de los pobladores.



Panteón. Fotografía © Paola García.



Panteón. Fotografía © Paola García.

energético más grande de América Latina en la barra de Santa Teresa, en el territorio huave. Tras varios años de disputa y resistencia, en los que se había logrado cierta unidad regional —que incluye a los municipios de San Mateo, San Dionisio y San Francisco del Mar—, el actual estado de disgregación y descoordinación puede resultar sumamente desfavorable para los intereses comunitarios.

Por último, otro de los tropiezos de la ayuda humanitaria fue el hecho de que se enviaron a la población bienes e insumos que les eran ajenos por completo y, por lo tanto, resultaron inútiles. Enormes cantidades de ropa de invierno, entre las que se cuentan suéteres de lana, abrigos y bufandas, así como vestidos de noche, disfraces y zapatillas de tacón, pasan de las pilas que se forman en la plaza municipal a las calles, dado que nadie puede utilizarlos, tanto por las elevadas temperaturas que caracterizan a la región como por razones de talla y estilo. El problema sería menor si se tratara de unas cuantas piezas; sin embargo, es tal la cantidad acumulada que comienza a representar un verdadero problema: no hay lugar para almacenar la ropa donada, acumula polvo y concentra pulgas, por lo que algunas localidades han optado incluso por quemarla, ante el riesgo de que se convierta en basura de difícil degradación. Asimismo, entre las despensas se entregaron alimentos como barbacoa empacada al vacío, cuando para los habitantes de San Mateo del Mar la carne no sólo no forma parte de su dieta, sino tampoco de su gusto. Dichos paquetes, que se encuentran en grandes cantidades, se han convertido asimismo en basura que no se sabe ahora cómo desechar. Un último ejemplo de una ayuda contraproducente es un contenedor que llegó a la cabecera municipal cargado de medicamentos tipo II, los cuales, por requerir de la aplicación de manos especializadas, no podían ser utilizados en la clínica local, y los conductores del vehículo tampoco podían llevárselos de regreso ni entregarlos en Salina Cruz, donde hay hospitales de especialización. Las medicinas se quedaron en el pueblo y, al revisarlas, un importante porcentaje ya había caducado, de modo que el problema se multiplicó por dos: cómo canalizar los que estaban vigentes y cómo desechar los inservibles.

Estos efectos de la intervención externa nos obligan una vez más a pensar que se requiere de una mejor planificación del apoyo, no sólo al tomar en cuenta las necesidades específicas de la comunidad, sino también sus dinámicas internas y las situaciones concretas que imperan en el momento de la acción. Asimismo, resulta imperativo operar en coordinación con los actores locales, sumándose a las acciones y resoluciones tomadas desde el interior de la comunidad; es decir, proporcionar un acompañamiento en lugar de disponer con antelación las rutas de operación.

Bibliografía

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2010). *Censo de Población y Vivienda 2010*. Recuperado de: <http://www.beta.inegi.org.mx/proyectos/ccpv/2010/default.html>.

Núñez-Cornú, F., y L. Ponce (1989). "Zonas sísmicas de Oaxaca. México: Sismos máximos y tiempos de recurrencia para el periodo 1542-1988". *Geofísica Internacional*, 28 (4), pp. 587-641. Recuperado de: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/geofisica/article/view/39407/35842>.